

Loira – Paris – Normandía y Pinceladas de Bretaña



Julio 2015



Julio 2015

Este sería el segundo viaje que hiciéramos con la AC en propiedad, después de aventurarnos en nuestra primera experiencia a tierras Nórdicas, lo planeado para este año sería coser y cantar. Además y tal y como comenté en mi primer relato y gracias a todos los compañeros que comparten experiencias, la preparación de los viajes es cada vez más fácil, pues día a día somos más los que nos sentimos unidos por esta forma de viajar.

Tras varias valoraciones, al final nos decantamos por elegir un destino más relajado para 2015, lejos de la gran paliza rutera de 2014, y para ello que mejor destino que visitar a nuestros vecinos del país autocaravanista por excelencia, Francia.

Lejos de ponerme pesado en este relato, he optado esta vez por transmitir nuestras experiencias en base a la imágenes captadas con nuestra cámara, ya que si se opta por este destino y se tiene un interés especial más allá de admirar su entorno, recomiendo al lector que busque en el dios internet cualquier información relativa a los nombres de los lugares que iré nombrando, e incluso lea los muchos otros magníficos relatos a todo detalle que nuestros colegas han compartido a través de esta página.

Por otro lado, y creo que todos estamos de acuerdo con esto, cuando pones rumbo a casa siempre regresamos con la espina de que siempre te has dejado algo y nos invade la nostalgia y a la vez esperanza de que un día regresaremos.

Lo que es cierto, que cualquier forma de viajar engancha, pero esta que nos une es una auténtica droga para los sentidos y sobre todo, cada vez me siento más identificado con la frase que un día pronunció Mark Twain :

*“ Viajar es un ejercicio
con consecuencias fatales
para los prejuicios, la
intolerancia y la estrechez
de mente”*

Día 1 (Madrid – Duna de Pilat)

En este día repetiríamos la misma parada que ya elegimos en nuestra primera gran ruta, la archiconocida Duna de Pilat. Además, la primera vez se nos quedó pendiente la bajada hasta la playa desde su cumbre de 110 metros. He de decir que la posterior subida se nos hizo dura, ya que la distancia desde la orilla es muy superior y, la temperatura de la arena, sumada a la dificultad de andar por esta, hace del camino un suplicio.



Para dormir no nos complicamos mucho y fuimos directos al camping La Foret desde donde hay un acceso directo a la duna y como ya habíamos estado anteriormente sabíamos que no nos defraudaría.

Estuvimos viendo la posibilidad de pernoctar en un área gratuita junto a una nueva gasolinera (2015) pero vimos la zona muy desprotegida a la vez que ruidosa, también exploramos la posibilidad de pernoctar en la urbanización que hay colindante a la duna ya que vimos varias auto caravanas allí estacionadas, pero el terreno no es muy llano.

- La Foret camping (44°35'06.2"N 1°12'30.3"W)
- Nueva area parking, 2€ agua 2€ elect

N 44°37'00.1" W 1°06'50.1"



Día 2 (Duna de Pilat - Villandry)

Proseguimos nuestro camino rumbo a la región del Loira donde nos esperaba un tour que nos llevaría por los castillos que habíamos planeado visitar.

En realidad la visita a esta región puede ocupar todos los días que se planifiquen, ya que si se quiere profundizar en la historia, la oferta de castillos para visitar es muy grande. Nosotros optamos por los más típicos ó los más populares, como se quiera ver, optando a veces por sus jardines y otras por visitar su interior.

Nos levantamos pronto y tras hacer el vaciado y llenado de aguas pusimos rumbo hasta la primera parada que sería en Fontevraud-l'AbbayeSaumur, donde visitaríamos los patios del Castillo del Siglo XII, lugar de residencia de reyes. He de decir, que el verano de 2015 fue terriblemente caluroso en toda la zona central de Francia, llegando a ver termómetros a más de 45 grados, lo que nos hizo ya no solo consumir una cantidad enorme de agua, si no acortar muchas de las visitas, pues a veces era imposible andar a ciertas horas del día, situación que nos acompañaría durante todos los días hasta llegar a Paris.



(Abadía de Fontevraud) N 47°10'54.0" E 0°02'59.7"

Hay un área gratuita al lado del castillo en la calle ALLÉE DES BRUYÈRES

Zona de pernocta en Saumur, todos los servicios N 47°14'28.0" W 0°01'21.5"

Tras la penosa visita a Fontevraud proseguimos la ruta hasta donde sería nuestro lugar de pernocta, no sin antes hacer una parada en Langeais donde hicimos unas fotos de este precioso pueblo y su Chateau.



Chateau de Langeais y pueblo
47°19'29.2"N 0°24'23.2"E





Caída la tarde llegamos a Villandry, donde frente al castillo hay una magnífica área arbolada con servicios de vaciado y llenado de aguas. Aprovechamos para descansar y dar un paseo por el pueblo que a las 6 de la tarde ya estaba desierto y con las terrazas cerradas. Los críos aprovecharon para patinar en una pista del polideportivo justo al lado del parking.



A la mañana siguiente el sol lució como el día anterior, tuvimos mucha suerte y al final optamos por disfrutar solo de los enormes jardines que rodean este castillo, que como dato curioso diré que fue comprado por un extremeño, el doctor Carvalho en 1906 por 120.000 francos a un farmacéutico, y que se encargó de devolver todo el esplendor del que pudimos disfrutar, capturando unas magníficas imágenes de la flora que adorna sus alrededores.

Si os gusta la fotografía, disfrutareis captando la gran variedad de plantas flores y multitud de colores que visten estos jardines.



Parking gratuito frente al castillo de Villandry 47°20'28.7"N 0°30'38.8"E

Día 3 (Villandry – Blois)

Después de una noche muy tranquila en el parking, nos dispusimos para vaciar agua en la zona destinada a ello. Para el vaciado del casset del wc hay que pasar tras una pequeña cabaña donde hay una gran reja para volcar este, no estando en ese momento la zona muy accesible dada la cantidad de plantas que tapaban el camino y que acusaba una evidente falta de mantenimiento. La mala suerte me jugó una mala pasada cuándo, al dar un traspíe en el firme irregular que ocultaba la vegetación, la tapa del casset cayó a la fosa séptica.

No entraré en detalles para contar como la recuperé, dado que la falta de esta nos habría fastidiado el viaje, pero he de decir que tras esa experiencia ya nada me da asco.

Tras este traspíe, proseguimos nuestro rumbo hacia Blois donde tendríamos nuestra siguiente pernocta, no sin antes hacer la visita a uno de los castillos que, sin ser muy grande, si que para mí es de los más bonitos, el de Chenonceaux, construido sobre los pilares de un antiguo molino fortificado sobre el río Cher.



Castillo de Chenonceaux sobre el río Cher

Parking gratuito al lado del castillo

47°19'48.0"N 1°04'07.2"E



Tras la comida en el parking del castillo bajo las sombras de una gran arboleda que rodea este y que nos protegían del sol de justicia que nos seguía desde casa, proseguimos a nuestro próximo destino en Amboise, donde optamos por ver el Chateau du Clos Lucé.

Esta mansión, ya que no parece un castillo, es donde pasó Leonardo Da Vinci los tres últimos años de su vida hasta su muerte en 1519 y actualmente alberga un museo con una colección de los artilugios que este genio imaginó y construyó. Todo sus inventos se van mostrando tanto en el interior como en los jardines del exterior en un agradable paseo entre árboles centenarios.



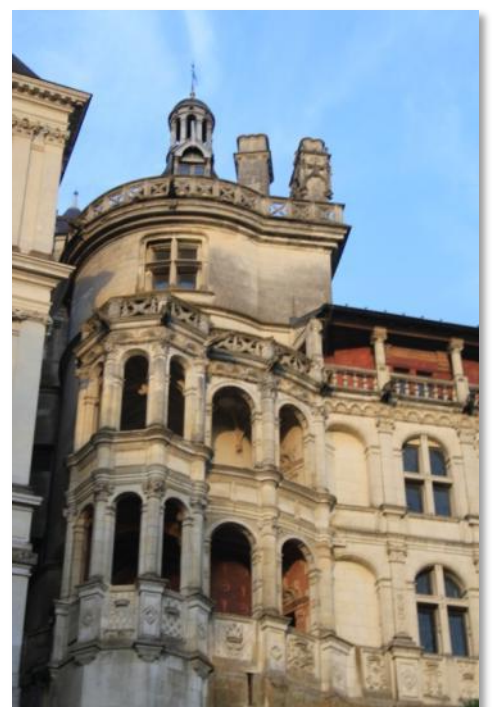
Parking de pago justo al lado de la mansión: 47°24'29.2"N 0°59'42.8"E

La tarde caía y continuamos rumbo hacia Blois para pasar la noche en el área céntrica en medio de la ciudad y que está a tiro de piedra de cualquier visita.

Aprovechamos lo que quedaba de luz para dar un paseo y probar uno de los famosos vinos de esta región en una de las muchas terrazas del centro de esta ciudad, contemplando el enorme castillo de esta localidad que fue declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco en el año 2000.



Calles de Blois



Area de autocaravanas de Blois en pleno centro: 47°35'11.4"N
1°19'35.6"E

Día 4 (Blois – Laylli en Val)

Partimos tranquilamente desde Blois rumbo a Cheverny donde hoy visitaríamos el castillo que inspiró al dibujante Hergé, padre de Tintín, a imaginar Moulisant.

Al llegar temprano, un aroma a bollería inundaba el pueblo y que menos que caer en la tentación de desayunar unos croissant calentitos y recién hechos de la boulangerie.

Con el estómago lleno nos dispusimos a visitar el castillo, pero cual fue nuestra sorpresa que en Cheverny está prohibida la entrada a perros, cosa que hasta ahora no había supuesto ningún problema, así que dada la imposibilidad de dejarlo en la AC por el tremendo calor, Belen se autonombró niñera de Thor, ya que era la que más saturada estaba de castillos.

La visita a Cheverny no es muy larga puesto que no es de los grandes, esta impresionante mansión ha sido propiedad de la misma familia durante más de seis siglos y la decoración es espectacular.



Justo al lado hay un pasaje museo dedicado a Hergé y que se paga aparte de la visita, donde se pueden ver escenas de las aventuras de este personaje donde aparece Cheverny como Moulisant .

Tras la visita regresamos con Belen y “Thorcete” que ya estaban medio derretidos a pesar de adjudicarse una buena sombra.

Tomamos un aperitivo allí mismo dando buena cuenta del pan recién hecho que compramos durante la mañana y seguidamente proseguimos hasta Laylli en Val, ya que en un principio íbamos a pasar por el gigantesco castillo de Chambord, pero nos informaron que se encontraba cerrado.

A la hora de comer llegamos a Laylli donde hay una zona gratuita al lado de la iglesia, allí pasamos el resto del día relajándonos y paseando alrededor del lago viendo a las garzas pescar ya que al día siguiente tocaba una buena pateada.

Castillo de Cheverny 47°30'02.8"N 1°27'33.5"E (a 100 metros de la entrada a la izquierda sale una calle donde hay un descampado de tierra para aparcar)

Día 5 (Laylli en Val – Paris)

Tras el desayuno y rellenar el tanque, salimos temprano de Laylli en Val rumbo a Paris para intentar evitar en la medida de lo posible el caótico tráfico de esta ciudad y que ya comprobamos en el año anterior.

Aunque la verdad, es que Paris es tanto ó peor que Madrid en este aspecto y al final da igual a la hora que te adentres en esta ciudad porque parece una continua e interminable hora punta.

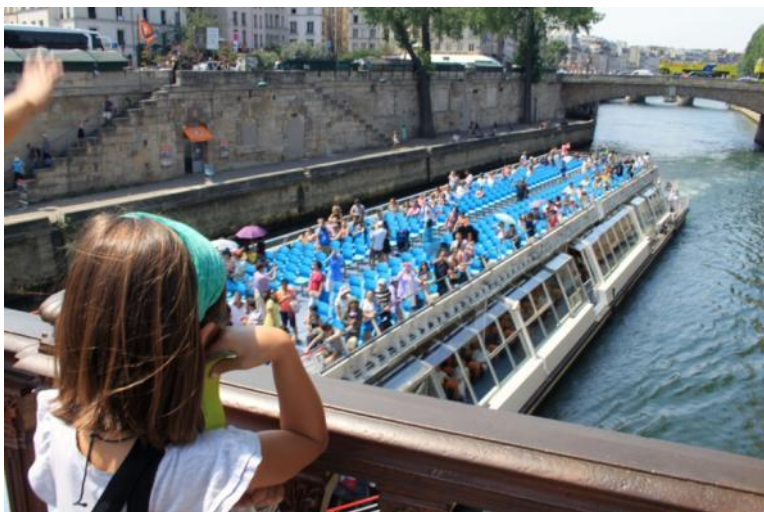


Tras unas cuantas vueltas, logramos llegar al camping Indigo que es una buena opción para visitar la ciudad aunque su precio de 111€ por una noche nos pareció desorbitado.



Desde la propia oficina del camping se pueden sacar los billetes del autobús que tiene cabecera en la puerta y que nos llevará hasta la Place de la porte Maillot donde podemos optar por hacernos un buen pateo ó enlazar con el metro u otros buses más céntricos.

Como buenos masoquistas, optamos por empezar unos de los periplos más terribles que hubiéramos hecho hasta la fecha, ya que como he explicado anteriormente, la temperatura de ese día llegó a elevarse hasta los 45 grados, gastando el agua que llevábamos en un tiempo record y repostando botellas que comprábamos en los establecimientos de paso a precio de Don Perignon.



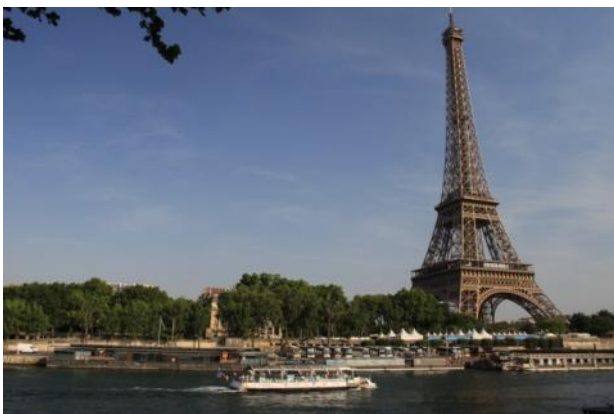
Llegamos a temer por el pequeño Thor que la verdad, se portó como un valiente a pesar de ir de fuente en fuente refrescándolo, y es que los Shih Tzu son muy propensos a los golpes de calor.

En el barrio latino, el dueño de un restaurante nos llegó a preguntar si en España estaba ocurriendo lo mismo pues él no recordaba un verano tan caluroso como aquel.



mundo y que tantas ganas teníamos de ver en directo.

Tras las fotos de rigor y pasear por el parque, cruzamos el Sena para tomar el autobús que nos llevaría de vuelta al camping donde nos esperaba una bien merecida ducha.



Camping Indigo Paris (ideal para visitar la ciudad)
En 2015, 1 noche (1 AC, 2 adultos, 2 niños y electricidad, 111 €)
48°52'06.0"N 2°14'05.3"E

Desde la bajada del autobús en la Place de la porte Maillot, subimos por la Avda. de la Grande Armée hasta la Pza. de Charles de Gaulle (arco del triunfo), Avda. de los Campos Elíseos, plaza de la concordia, Louvre, Notre Dame, Barrio latino, etc.

Planificamos la visita siguiendo los consejos que habíamos escuchado en los cientos de programas que invaden la televisión, donde hablaban en todos ellos, cosa lógica por otra parte, que esta ciudad se admira mejor pateando.

Pero dado que el calor era más que insoportable, tuvimos la idea de acortar el trayecto vía metro, pensamiento del que nos arrepentiríamos más tarde ya que, al pasar por alto que París es la 5ª ciudad más visitada del mundo, este estaba colapsado de turistas, llegando por un momento a sentir falta de oxígeno y bajándonos de vez en cuando para poder tomar una bocanada de aire para proseguir en el siguiente tren.

Al llegar por fin a la Torre Eiffel, nos quedó la sensación de haber estado dentro de un horno y hasta que pudimos reponernos de tal situación, no pudimos disfrutar por fin de contemplar una de las construcciones más emblemáticas del



Día 6 (Paris - Etretat)

Esa mañana nos levantábamos con las agujetas de rigor de la pateada por Paris, poníamos rumbo hacia la zona de Normandía y deseando de sentir la brisa del mar.

Tras pasar por caja, tomamos la A-13 y cubrimos los 130 kilómetros que separan Paris de Rouen. Habíamos visto un parking en la isla que divide al Sena por su mitad que, aunque está a un buen paseo del centro, hay una parada de bus justo frente a la pista de patinaje y que te deja en el centro de la ciudad.

Rouen es una bonita ciudad repleta de historia y famosa por ser el lugar donde fue juzgada y quemada en 1431 Juana de Arco, existiendo aun el lugar exacto presidido por una gran cruz en la plaza del viejo mercado.



Asimismo fue un lugar muy castigado en la II guerra mundial, pudiendo observar en multitud de los edificios que consiguieron quedar en pié, las cicatrices dejadas por la metralla de los bombardeos.

Dentro de la catedral podemos dar una vuelta por la historia de esta ciudad donde se exponen las fotografías del antes y el después del azote de la guerra, pudiendo ver paso a paso como tras la liberación fue resurgiendo poco a poco de sus cenizas.

El Gros Horloge, es un reloj astronómico que data de 1389 y está situado en la calle del mismo nombre. En estas calles y en las aledañas hay multitud de tiendas de recuerdos así como de comida rápida a buen precio, si buscamos algo más especial tendremos que llegar hasta la plaza del viejo mercado donde se sitúan restaurantes de renombre y donde tendremos que hacer un buen desembolso si queremos degustar alguna de sus especialidades.



Tras pasar un día inolvidable en Rouen, regresamos a la AC donde pusimos rumbo a Etretat. Nada más salir de la isla, el GPS nos jugó una mala pasada ya que al salir por la Calle Quai du Havre, esta circula a dos niveles, uno de ellos va subiendo y bajando a lo largo de esta por una serie de túneles con gálibos diferentes e indicados solamente en su entrada siendo uno de ellos de 1,90 y encontrándotelo de repente al salir de otro túnel sin aviso previo. Os podéis imaginar la que estuvimos a punto de liar, si vais por allí circular por las vías de servicio de los laterales siempre.

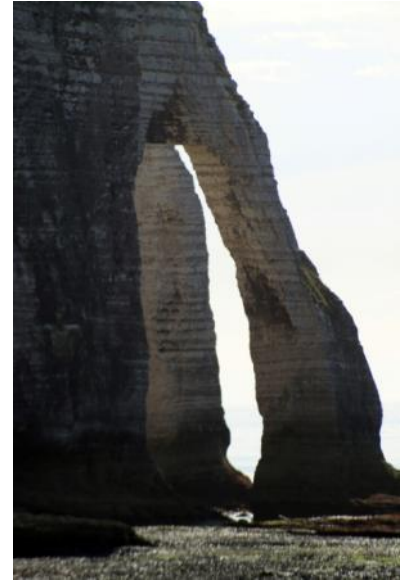
Parking gratuito en la isla de Lacroix con parada de bus al centro (49°25'50.2"N 1°06'19.3"E)

Tras 88 kilómetros llegamos por la D940 a Etretat donde dormiríamos esa noche en la Rue de la Gare, un parking gratuito sin servicios, muy tranquilo y al lado de la policía.

Etretat es una pequeña población de 1400 habitantes famosa por sus acantilados blancos y su playa de guijarros, en ella se pueden visitar una serie de bunkers y nidos de ametralladora excavados en la roca y nos prepara para lo que, de ahora en adelante será un recorrido por las playas que fueron testigo del día D.



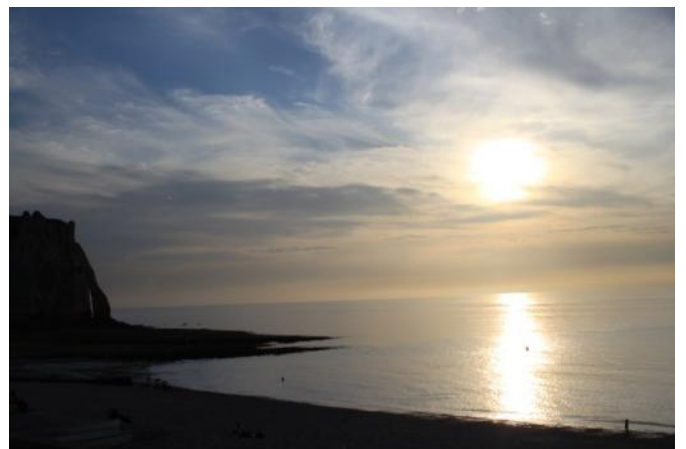
Para visitar los acantilados se ha de llegar hasta la playa donde veremos una vereda ascendente y que nos guiará a través de un sinuoso camino hasta la cima de estos. Las vistas son impresionantes y nos da una idea del punto estratégico que eligió el ejército alemán para tener una visión clara ante una invasión.



En el lado norte de la playa encontraremos la capilla de Notre Dame de la Garde y para acceder hasta ella también tendremos que ascender a través de un camino que termina a las puertas de esta.



Nos os perdáis la impresionante puesta de sol a través del “ojo de la aguja” mientras os tomáis una cerveza en una de las terrazas de la playa, el espectáculo no tiene precio.



Después de un magnífico día y tras un paseo por este pequeño pueblo, regresamos al sitio elegido para dormir. Esa noche la lluvia hizo acto de presencia y por fin la bajada de la temperatura hizo que durmiéramos mejor.

Parking gratuito sin servicios al lado de la policía en la calle Rue de la Gare: 49°42'30.2"N 0°12'54.4"E

Día 7 (Etretat – Lion Sur Mer)

Dejamos atrás Etretat para ir bajando dirección sur por toda la costa que fue testigo el 6 de junio de 1944 del mayor desembarco de la historia.

A 47 kilómetros nos encontramos Honfleur, un precioso pueblo con un puerto que se adentra entre los edificios y que podremos reconocer ya que ha sido pintado por numerosos artistas entre ellos Claude Monet. La lluvia nos acompañó ese día, pero no nos deslució el paseo ya que el efecto de espejo en el adoquinado crea un ambiente mágico y las fotografías pueden tener un encanto especial.



Visita indispensable a la iglesia de Santa Catalina, construida íntegramente en madera y que es la mayor fabricada en este material en toda Francia.

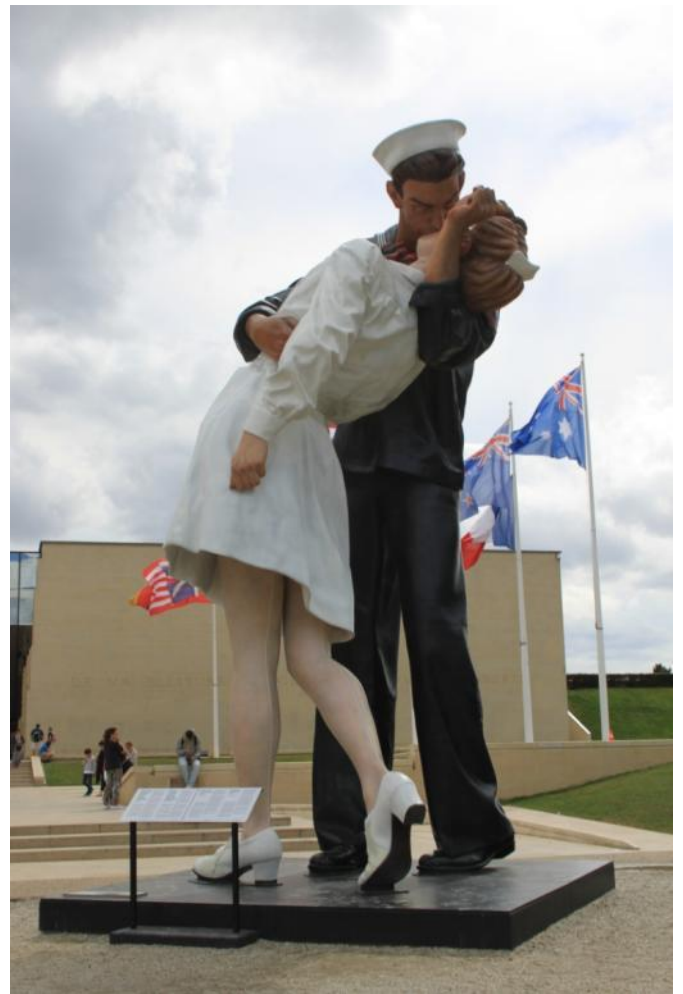
En su interior numerosas alusiones a los caídos en la II guerra mundial y durante el desembarco de Normandía. Tónica que por otra parte podremos ver en la mayoría de los lugares de culto en toda la región existiendo espacios reservados donde se muestran los nombres de soldados y probablemente civiles que murieron durante el conflicto.



Parking de hora en la calle del pueblo en Honfleur
49°25'32.2"N 0°13'44.2"E

Dejamos atrás Honfleur y proseguimos nuestra ruta 67 kmts. por la A13 hasta Caen donde visitaremos el museo de la paz.

Para visitar este museo tendremos que dedicar bastantes horas si queremos profundizar en la historia de la II guerra mundial ya que el recorrido es extenso. En recepción fuimos atendidos en perfecto español y pusieron a nuestra disposición audioguías perfectamente coordinadas numéricamente con los diferentes departamentos y niveles que te van sumergiendo progresivamente en los horrores de este conflicto. He de decir ó más bien avisar, que si nuestra personalidad tiende a empatizar demasiado con hechos ó situaciones ajenas, no recomiendo la visita ó simplemente saltemos la sala, ya que lo explicado ó expuesto, sin ser de mal gusto y siempre dependiendo esta apreciación de cada individuo, si puede herir la sensibilidad de ciertas personas ya que como sabemos, la barbarie humana no tiene límite.



Museo de la paz de Caen, parking gratuito 49°11'57.2"N 0°23'09.0"W

Una vez visitado el museo regresamos a la AC donde Belén nos había esperado junto al pequeño Thor. Aun afectados por muchas de las cosas vistas, todavía nos quedaba visitar los auténticos escenarios que fueron testigo de este episodio de la historia. Del primero de ellos fuimos informados en el propio museo y en realidad sí fue el primero, porque se trata de la primera casa liberada durante el desembarco y que está situada junto al Puente Pegaso.



Este puente fue liberado por la compañía del 2º Batallón de la Infantería Ligera Oxfordshire y Buckinghamshire durante la noche aterrizando en tres planeadores Horsa junto al río. Asimismo la primera baja de las tropas aliadas en el desembarco fue la del teniente Den Brotheridge quien cayó en esta misión. En el lugar hay una placa y un busto conmemorativo donde se relata la hazaña.



Pegasus Bridge: 49°14'24.5"N 0°15'57.9"W



Tras la visita a Pegasus Bridge proseguimos hasta Juno Beach y viendo que la luz se escapaba, optamos por ir directamente al área y dejar la visita para el día siguiente.

Improvizamos la pernocta en el camping Le Champ de Course de esta localidad y que, como muchos camping franceses (a ver si toman nota los españoles) tienen un área exclusiva para auto caravanas a un precio más económico, me pregunto ¿Cuándo cambiarán de actitud los propietarios de camping en nuestro país habilitando áreas de este tipo en vez de crear conflictos y pagar a gamberros que nos grafiten nuestros vehículos por pernoctar libremente?, ¿Por qué prefieren solucionar las cosas de esta manera en vez de renovarse?, ¿Por qué prefieren ver morir sus negocios en vez de aceptar nuestra forma de viajar y no evolucionan de una vez?. Aun tenemos mucho que aprender de nuestros vecinos.



Aprovechamos la tarde para cenar frente al camping en un kiosko donde dimos cuenta de unas buenas hamburguesas con la cervecita correspondiente.

Camping Le Champ de Course: 49°20'04.4"N 0°26'44.0"W

Día 8 (Lion Sur Mer – Saint Mere Eglise)

Como de costumbre me levanté temprano ya que Thor en su idioma perruno me decía que quería buscar alguna farola u árbol cercano, así que muy al alba me fui a dar una vuelta por la playa de Juno. Observando en la paz y el silencio de la mañana parece extraño lo que en esta playa llegaron a sentir jóvenes Británicos y Canadienses antes de que las puertas de las lanchas les precipitasen hasta un infierno de balas y explosiones.

De vuelta al área, una vez más agravé el motivo por el cual soy odiado entre los míos, ya que en todos los viajes soy quién toca la diana para empezar el día.

Puestos en marcha, empezamos la ruta que va bordeando la costa y donde se pueden visitar los bunkers, baterías y tanques que fueron abandonados y posteriormente restaurados a lo largo de las playas.



Durante la visita a Normandia, observé en diferentes lugares a ancianos, muchos de ellos portando medallas militares en las solapas de sus camisas, como relataban hechos que habían vivido en sus propias carnes. En la playa de Juno, un señor de muy avanzada edad y que era transportado en silla de ruedas por lo que pudieran ser sus familiares, narraba en inglés bajo la cruz de Lorena y con un gesto de evidente emoción, el camino que recorrió desde el agua hasta el lugar donde logró refugiarse y poner a salvo su vida, y cómo muchos de sus compañeros no tuvieron tanta suerte.



Playa de Juno: 49°20'13.5"N 0°27'56.1"W

Fue aquí cuándo, una vez más, me di cuenta de cómo el ser humano puede aprovecharse de un hecho horrible para sacar un beneficio.

Y como claro ejemplo de ello, el pueblo de Arromanches; lugar donde se construyeron los puertos artificiales que sirvieron para el abastecimiento de las tropas aliadas.

Este pueblo está dedicado prácticamente en su integridad al merchandising de la Operación Overlord, convirtiendo este hecho en una parafernalia decorativa de banderas, orlas e insignias al más puro estilo yankee pero con banderas francesas y del reino unido.



Jamás quitaré el mérito de las miles de almas que cayeron en este desembarco y el agradecimiento que las gentes de esta región y del resto de la Europa ocupada puedan deber a este hecho, pero siempre detestará el aprovechamiento humano de las desgracias ó pérdidas de los demás, la guerra es el invento más horrible de nuestra especie y la celebración no tendría que ir más allá de la alegría de volver a sentirse libres. Desgraciadamente la sociedad de consumo gira en un único sentido y al final volveremos a caer en el mismo error una y otra vez.



Tras la visita a este pueblo regresamos al parking situado en la parte superior del pueblo donde recibimos el sablazo de rigor. Mi consejo es que busquéis primero parking por el centro del pueblo ya que, si no vais a estar un día entero y si vais en temporada alta, el precio me parece abusivo por dejar el vehículo en mitad del campo, si no os queda más remedio tendréis que usarlo.



Arromanches 49°20'20.8"N 0°36'51.1"W



Seguimos bordeando la costa bajando cada vez más hacia el sur desviándonos 7 kilómetros más adelante hacia la playa para visitar las impresionantes baterías de 155 mm. pertenecientes al “muro atlántico” de Longues-sur-Mer y que son las únicas que conservan los cañones originales.

Junto a ellas podemos visitar el puesto de control y corrección de tiro así como varios nidos de mortero. Se pueden observar los impactos y cráteres de los bombardeos que lanzó sin éxito la aviación, siendo finalmente los que lograron abatir a estos monstruos los proyectiles lanzados por los cruceros franceses Leygues y Montcalm.



En esta fotografía se puede apreciar el diámetro de uno de los cañones que fue abatido por el fuego disparado desde los buques que componían la armada aliada.

A pesar de caer 1500 toneladas de bombas desde el aire, las baterías no sufrieron ningún daño, teniendo algunas de estas bombas un peso superior a los 2000 kilogramos.

En el interior del puesto de control y corrección podemos ver los vestigios de su asalto en las muelas que dejaron las granadas en su interior.

Asimismo, en este mismo puesto se rodó una escena de la mítica película “El día más largo”.



Baterías alemanas del “muro del atlántico”

49°20'35.0"N 0°41'29.2"W

Comimos en el mismo parking al lado de las baterías y sin parar avanzamos los 15 kms. que separan estas del cementerio americano de Normandia en Colleville-sur-Mer.

Hay lugares que quizás, de tantas veces que se nos han mostrado en televisión, no cabe el esperar una gran impresión ó reacción al verlos en la realidad pero, lejos de ello y personalmente, este cementerio me sobrecogió de manera extrema. Como he relatado anteriormente, este lugar nos muestra en una pequeña expresión, dada la magnitud del conflicto que supuso la II guerra mundial, hasta donde podemos llegar. 9387 vidas aquí enterradas y que vieron su final en fechas que, como reflejan las cruces cristianas y estrellas de david, parten del día del desembarco.



En toda Normandia se puede sentir algo especial e indescriptible que te recorre el cuerpo. Podemos admirar sus paisajes, sus enclaves, sus pueblos, pero hay algo, quizás una predisposición psicológica ó como queramos llamarla que hace a veces que la piel se nos erice y nos haga recordar que allí mismo ocurrió algo terrible, es una vibración que de alguna manera siente nuestro cerebro ante un peligro bien sea pasado ó futuro.

Cementerio de Normandia (Colleville-sur-Mer) 49°21'29.2"N 0°51'00.3"W

Salimos del cementerio justo cuando este cerraba para bajar hacia la playa de Omaha, la primera impresión al verla es similar al resto de lugares, ya que si te interesa la historia ó simplemente has consumido muchos documentales ó cine bélico, trasladarás muchas de las imágenes de tu memoria a los escenarios reales viviendo muchas de las escenas que valientes reporteros tomaron para la posteridad.



Playa de Omaha Beach: 49°22'11.4"N 0°52'48.5"W

Alrededor de las 6 de la tarde proseguimos el camino hacia nuestro próximo destino en Sainte Mere Eglise donde pasaríamos la noche y visitaríamos el museo de Airborne.

Antes de entrar en el área que está junto al pueblo, decidimos echar un vistazo a este y ver la reproducción del paracaidista que cuelga permanentemente del campanario de la iglesia de Notre Dame como homenaje al soldado John M. Steele, quién aterrizó en uno de los dos batallones que por error se precipitaron en el pueblo, quedando este prendido del tejado y sobreviviendo al hacerse el muerto mientras observaba como sus compañeros eran abatidos. Esta imagen también la podemos ver reproducida en la película “El día más largo”.



Tras tomar una cervecita en la terraza de la plaza a unas horas bastante extrañas e intempestivas para los franceses, - ¡¡las 7 de la tarde, Mon Dieu!!...¿pero es que los españoles no se acuestan?, (debió de pensar la señora que a esas horas barría el interior del bar) - nos dirigimos hacia el descampado que hay a la salida del pueblo con un parquímetro en el que hay de poner las horas que pretendes quedarte. Mucho ojo, que aunque parece un sitio solitario, la policía hace acto de presencia varias veces para ver si tienes el papel puesto en el parabrisas.

Día 9 (Saint Mere Eglise – Mont Saint Michel)

Por la mañana temprano salimos del parking y tras desayunar, nos dirigimos directamente al museo Airborne, la lluvia volvía hacer acto de presencia y acercamos la auto caravana hasta el aparcamiento que hay justo en la puerta. Belen, poco amante de lo bélico como se puede observar, quedó con Thorcete al refugio de la auto.

Nos sorprendió la cantidad de personas que había ya haciendo cola a tan temprana hora y el parking que estaba casi repleto, aunque pudimos aparcar al lado de otras autos en unos reservados que “aparentemente” y como cuento más abajo, parecían estar destinados a nuestros vehículos.



El museo Airborne está dedicado al aerotransporte de las tropas en el desembarco. En él se conservan varias aeronaves que se usaron para lanzar a los paracaidistas, como un C-47 y un planeador Horsa, que son expuestos a modo de diorama y a tamaño real con las reproducciones de lo que bien podría ser el momento del embarco de las tropas. También se exponen otros tipos de transporte terrestre, así como baterías y un carro de combate Sherman totalmente reconstruido. Asimismo hay una estancia en la que podemos vivir en primera persona el instante previo al

salto al vacío que hacían los paracaidistas desde el momento que son transportados, como a la imitación de estar cayendo sobre el fuego enemigo. El ruido del motor del avión así como los disparos en el fuselaje ponen los pelos de punta y nos podemos hacer una idea del miedo y el desconcierto que sentirían estos hombres.

Como he comentado al principio del relato, una vez más volvimos a percatarnos de la presencia de ancianos, y que en este caso nada tenían que ver con el museo, que explicaban a otros jóvenes el funcionamiento de distintos artefactos y situaciones que habían vivido en persona.

Embelesados en la visita, no me percaté que el teléfono móvil estaba sonando, cuándo vi la llamada que me hacía Belén desde el exterior; esta me avisó que la policía estaba echando a las auto caravanas del parking, que éramos los únicos que quedábamos por salir de allí y que era el último aviso que nos daban.

Menos mal que habíamos terminado ya la visita. A toda prisa salimos y arrancamos ya que el guardia ya había empezado a sacar las recetas. No entendí muy bien aquella actitud de la policía puesto que no había ninguna prohibición y la zona donde estábamos todas las autos no entorpecía ningún paso; así que si vais por allí andar atentos y dejar el vehículo en la zona del polideportivo que hay a las afueras, que son 100 metros.

Parking de pago para pernoctar en Saint Mere Eglise: 49°24'30.1"N 1°18'44.1"W

Museo Airborne: 49°24'31.0"N 1°18'55.2"W

Nota: si vais al museo ir andando mejor.

Salimos como alma que lleva el diablo de allí y pusimos rumbo al próximo destino en Auderville. La ruta hacia esta parte del país discurre entre campos de cultivo y por zonas bastantes despobladas. Antes de llegar, pasamos por la gigantesca planta química de Areva La Hague.

En esta zona cuándo el viento sopla es impresionante y hace peligrosa la conducción. Llegamos al punto del Cabo de Le Hague y aparcamos en una zona de tierra a un paseo del faro. Pudimos ser testigos del espectáculo de bravura que nos mostró el mar durante ese día y ver las terribles corrientes

que hacían estrellar las olas en su estructura con gran violencia.

Una cruz en el lugar recuerda a todos los que esta parte del mar se ha llevado.

Parking tierra cerca del faro

49°42'51.1"N

1°56'05.3"W



Dimos vuelta hacia la auto y entre nubes y claros con algún que otro chubasco enfilamos hasta Mont Saint Michel.

Llegando a las proximidades, me llevé un chasco, ya que la ruta que había planificado había cambiado, pues en 2015 toda la zona la estaban reestructurando y no se parecía en nada a las consultas que suelo hacer con el google maps. La entrada a la zona hotelera y al monte se ha restringido con una baliza automática y ahora es obligatorio (ó al menos eso creo) quedarse en los parking, aunque no tuvimos problemas ya que son gigantescos, buena planificación del espacio pues la cantidad de turistas que visitan la abadía es espectacular.



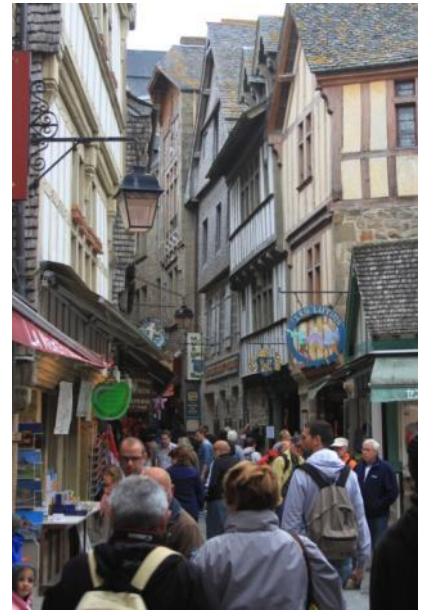
Esa tarde pudimos hacer una incursión fotográfica hasta las proximidades del monte para hacer unas panorámicas.

Día 10 (Mont Saint Michel - Cancale)

Levantamos el ancla temprano y nos acercamos hasta la estación de autobús de línea única y gratuita que te acerca hasta la Abadía. La frecuencia de estos originales buses de madera y metal es continua sin apenas espera pero, por lo menos ese día, parecíamos sardinas en lata.

El viento soplaba con fuerza y el cielo amenazaba una lluvia inminente, parecía que la excursión se nos pasaría por agua, pero al final no pasó de unas gotas.

Saint Michel aparte de su espectacularidad, tiene un encanto especial. A pesar de que sus calles son recorridas por más de 3 millones de personas al año, por lo que nos contaron, apenas son unas 40 personas las que habitan permanentemente allí, la cantidad de visitantes es increíble siendo a veces muy difícil el desplazarse por sus estrechas calles donde los edificios están dedicados en su mayoría a tiendas de regalos, artesanía y restaurantes.



Dentro de la abadía, situada en la parte superior del monte, haremos un recorrido por las diferentes estancias construidas a lo largo de los siglos en diferentes estilos, mostrándonos como a través del tiempo pasó de ser una isla rocosa en el estuario del río Couesnon a monumento histórico y patrimonio de la humanidad.



Pasamos un día maravilloso en uno de los lugares que más nos había llamado la atención desde hace tiempo el visitar. Tras tomar el bus de regreso, decidimos bajar en la parada anterior al final para echar un vistazo a la zona hotelera situada al principio del estuario y comprar el pan para la cena.

Parking de Auto caravanas en Saint Michel (sin servicios)
48°36'30.2"N 1°30'29.3"W

A la mañana siguiente y sin mucha prisa dejamos atrás la región de Normandía poniendo rumbo a la Bretaña con nuestra primera parada en Cancale, pueblo dedicado al cultivo de ostras y famoso por este motivo. Según vamos acercandonos, el aire que se cuela través de los respiraderos de la AC nos va indicando su proximidad, pues en toda la localidad, el olor típico a marisco es increíble.

Tras aparcar en el área en la parte superior del pueblo, bajamos a este para visitar las “granjas” situadas en las orillas del mar. Se pueden probar las diferentes variedades clasificadas por tamaño en un mercadito al lado del puerto. Resulta curioso ver las toneladas de valvas de ostras que se acumulan en la playa, ya que allí van a parar los restos de las que venden. También tuvimos la oportunidad de comer los famosos moules frites (mejillones con patatas fritas) en uno de los muchos restaurantes en el paseo marítimo.

Por la tarde regresamos al parking donde pasaríamos la noche.

Parking de auto caravanas a unos 2 kms.de pueblo, se llega bien paseando. Tiene servicios de llenado y vaciado.

48°40'12.4"N 1°51'57.0"W

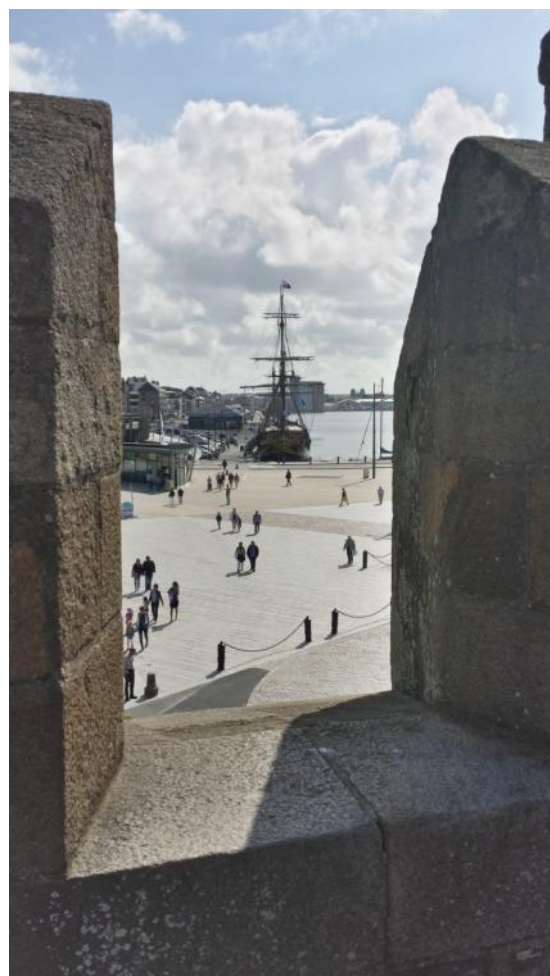


Día 11 (Cancale - Crozon)

De mañana pasamos a dar un salto de 250 kilómetros hasta nuestra siguiente pernocta en Crozón, visitando de paso varias zonas de Bretaña.

La primera parada la hicimos en Saint Malo donde localizamos un buen sitio para dejar la casa en un polígono cercano a la muralla. Los chicos no se encontraban muy animados ya que estaban en unas edades muy somnolientas y prefirieron pasar de visitas, así que se quedaron haciendo guardia junto con la fiera peluda y marchamos Belén y yo.

Saint Malo es un pueblo amurallado al más puro estilo corsario con fuertes que protegían su perímetro y que nos traen imágenes de las películas de piratas. Dentro, sus construcciones son más modernas y pueden resultar menos llamativas, pero la visita a lo largo de la muralla es impresionante.



Parking en Saint Malo junto al polígono: 48°38'54.4"N 2°00'54.4"W

Proseguimos hacia la parte más al oeste de Francia haciendo nuestra próxima parada en Dinan, que es un pueblo fortificado encima de una colina y a orillas del río Rance. Este pueblo es muy turístico y a las horas que llegamos tuvimos suerte de encontrar aparcamiento justo en el momento que un colega se marchaba. Aprovechamos para comer en él.



Parking AC en dinan (parquímetro)

48°27'15.5"N 2°02'19.4"W

Sin parar, dimos el salto desde aquí hasta Crozon, donde se pueden ver impresionantes calas de azul eléctrico que recuerdan mucho a Mallorca. Llegadas las 6 y media de la tarde nos entretuvimos jugando con la subida de la marea sin percatarnos que esas horas son muy intempestivas para que te sirvan algo de cenar, cosa que hicieron de milagro en una pizzería del paseo marítimo.

En el parking tuvimos un problema con el pago ya que el display estaba quemado por el sol y de alguna manera, ya que todo lo hice a ciegas, me pasaron el cargo dos veces, al parecer y según hablé con un vecino de parking francés no había sido en único.



Parking AC con servicios de vaciado y llenado: 48°13'31.0"N 4°30'26.5"W

Día 12 (Crozon – La Roche Bernard)

Decidimos acelerar el proceso de bajada a España, acortar y visitar con más detenimiento la Bretaña francesa para otra ocasión ya que aun nos quedaba un buen trecho para llegar a casa y no somos de arriesgar hasta el último día. De hecho creo que sólo la visita a esta región bien merece unas vacaciones enteras destinadas a profundizar en los maravillosos pueblos que hay en ella. Si que visitaríamos Locronan pues nos habíamos quedado maravillados con las fotografías que habíamos visto de él y no queríamos dejar pasar la oportunidad.



Pueblo construido en granito, contrasta este material con la cantidad de flores que adornan sus calles, artesanos trabajan en la calle dando formas a distintos materiales; no dejar de visitar la cristalería que está al final del pueblo donde se pueden ver trabajos en este material realmente curiosos.



Parking en Locronan: 48°05'53.2"N 4°12'44.1"W

Tras comer en el parking continuamos nuestra bajada hasta Pont-Aven, localidad que lleva el nombre del río Aven que la atraviesa por su parte central. También es llamada la ciudad de los pintores, debido a los artistas que han pasado por ella, y no es de extrañar ya que la ciudad de por sí es todo un cuadro, pues la luz que mostró el sol ese día, pintó y lleno de color casas, flores, calles y barcos, creando una paleta multicolor que reflejaba espejos en el agua del río y que inspiraría a cualquier amante de la pintura ó de la fotografía.



Como dato curioso, pudimos observar en el río lo que parecía una nutria y digo curioso porque para ver un mustélido de este tipo en nuestro país desgraciadamente hay que adentrarse bastante en la naturaleza y muy raras veces se pueden ver en libertad en lugares tan frecuentados por el ser humano. Aunque fugaz, el instante nos pareció muy hermoso.



Parking gratuito Pont-Aven: 47°51'13.0"N 3°44'35.0"W

Continuamos nuestra andadura y pasamos por Carnac donde se pueden observar a pié de carretera los alineamientos de cientos de menhires.

Alineamientos de Carnac: 47°35'30.5"N 3°04'58.7"W

Llegando a Vannes, nos encontramos toda la ciudad decorada con el merchandising del Tour de Francia y sus calles rebosantes de gente, el mero hecho de aparcar ya suponía una odisea y el lugar que habíamos elegido también estaba lleno de auto caravanas. A pesar de encontrar un sitio donde estacionar, un colega francés nos avisó que la policía había pasado avisando que no se podía permanecer allí, así que optamos todos por salir de allí y consultar al garmin que en seguida nos mostró un ASCI cercano.

Acabamos en el Camping Municipal Le Patis en La Roche Bernard y la verdad es que no nos decepcionó, ya que el entorno donde está situado nos pareció encantador. Enclavado frente a un embarcadero y una antigua muralla presidida por unos antiguos cañones, no fuimos los únicos en disfrutar de una puesta de sol rodeada de misterio y con un silencio que solo se rompía con el pasar de alguna embarcación que retornada del mar.

Camping Municipal Le Patis

Muy recomendable, suelo de césped muy bien cuidado.

47°31'07.4"N 2°18'20.2"W



Día 13 (La Roche Bernard – Duna de Pilat)

Salimos temprano dirección Nantes para intentar visitar la isla de las máquinas. Como he dicho antes, la última etapa del viaje fue acelerada y evitaríamos entretenernos más de lo necesario.

Al llegar a Nantes el garmin nos la jugó y tardamos más de la cuenta en presentarnos en el sitio indicado. He de decir que no nos gustó nada el enclave donde se sitúa este parque dedicado a Julio Verne y que para visitar en auto caravana no es fácil ya que los alrededores no nos resultaron nada seguros, por el contrario existe un enorme parking sólo para turismos. Siempre solemos preguntar por la seguridad cuándo no vemos claro el dejar el coche apartado del lugar de visita y ante las respuestas obtenidas decidimos que ya se visitaría más adelante y con más tiempo.

El lugar se encuentra en un polígono industrial en la isla que rodea el Loira llena de oficinas y naves abandonadas y el único lugar en el que pudimos encontrar la oportunidad de aparcar fue en un descampado de tierra a 550 metros.

Isla de las máquinas (Nantes): 47°12'23.8"N 1°33'52.0"W

Descampado para aparcar: 47°12'14.3"N 1°34'03.7"W



Decidimos continuar nuestro viaje hasta la Duna de Pilat donde pasamos el resto del día antes de proseguir al día siguiente hasta casa.

Día 14 (Duna de Pilat – Madrid)

Salimos temprano rumbo a casa con la promesa de rellenar los huecos de Bretaña ya que, como es de suponer, merece la pena destinar unas vacaciones enteras a esta región para sumergirse en sus pueblos. La majestuosidad del Valle del Loira, La siempre inolvidable Paris y la conmovedora Normandía hace de este viaje uno de los más recomendables para disfrutar de la pasión de esta forma de viajar.